

Emblema 19

66

Espejo de la Muerte.

Para la
Pag. 13.

Jesus itaque suum omnia que ventura erant scire vult, praecepit et dixit eis: quoniam queritis? Joann. XVIII. 4.

Mas Jesús sabiendo todas las cosas que sobre sí habían de venir, adálgas-
tulle, y les dijo: ¿quon buisais?

El hijo de Dios habiendo recibido la consolacion del Angel que su Padre le havia enviado del Cielo para confortarle, se levanta, y quita milicia el valor y la fuerza que venia de recibir, ofreciendo se en batalla á todos, que ha venido llamado no como un de soldado, y gente que se embusca en los Principes de los Sacerdotes, llega a este lugar con humildad, modestia, y amor. El Angel toma aquí al enfermo por la mano, para instruirle, mostrándole el exemplo del Hijo de Dios, que él devia imitar despues de recibidas las nuevas fuerzas por la Extrema unction. Mientras es que se prepara como su Salvador, escarpara las arazas que el demonio, enemigo comun de nuestra salud nos entiega en la estrechidad de nuestra vida. Porque siendo que nunca cessa de mudiar en los medios de nuestra perdicion, en estos ultimos momentos redobla sus esfuerzos, y procura valerse de nuestras flaquezas, para llegar al blanco de su malaventurado deliquio, lo que es lo mas facil, si el Sacramento de la Extrema unction, que es de muy grande eficacia, no repulsa este alga de maligno, y no levante nuestro animo, por la confianza que nos inspira en la bondad de Dios, que en esta extremidad nos da nuevas fuerzas para luchar con muerte para más las incomodidades de la enfermedad, y resistir a todos los tentillos de la antigua tentacion. El enfermo ha de tener presente las palabras de Saniago: *Esta alguna entre vosotros alguna? haga oracion. Esta alguna alguna entre vosotros? orate. Esta alguna alguna entre vosotros? Haced a las Prescripciones de la Iglesia, y si no os es por el, angustiado con angustia de el nombre del Señor. Y la oracion de fe hará fuerte al enfermo, y salvará la alimaña. Y si esto os es por poder, foraste perdonados.*

Cons

Páginas digitalizadas

Para la
Fig. 18.

Jesus itaque sciens omnia quæ ventura erant super eum , processit & dixit eis: quem quæritis? Joann. XVIII. 4.

Mas Jesus sabiendo todas las cosas que sobre si avian devenir, adelantosse, y les dixo: a quien buscais?

EL hijo de Dios habiendo recibido la consolacion del Angel que su Padre le havia embiado del Cielo para confortarle, se levantó, y quiso mostrar el valor y la fuerza que venia de recibir, ofreciendo se sin temor á Judas, que habiendo tomado una compañía de soldados, y gentes que le embiavan los Principes de los Sacerdotes, llegó a este lugar con linternas, tochas, y armas. El Angel toma aqui al enfermo por la mano, para animarle, mostrandole el exemplo del Hijo de Dios, que el devia imitar despues de recibidas las nuevas fuerzas por la Extrema uncion. Menester es que se prepare como su Salvador, enreparar los ataques que el demonio, enemigo comun de nuestra salud nos entriega en la extremidad de nuestra vida. Porque siendo que nunca cessa de machinar en los medios de nuestra perdicion, en estos ultimos momentos redobla sus esfuerzos, y procura valerse de nuestra flaqueza, para llegar al blanco de su malaventurado designio; lo que le seria muy fasil, si el Sacramento de la Extrema uncion, que es de muy grande eficacia, no repulsasse este espiritu maligno, y no levantasse nuestro animo, por la confianza que nos inspira en la bondad de Dios; que en esta extremidad nos dá nuevas fuerzas para sufrir con menos pena todas las incomodidades de la enfermedad, y resistir a todos los artificios de la antigua serpiente. El enfermo ha de tener tambien enprentas en su memoria las sagradas palabras de San tiago: * *Esta alguno entre vosotros afligido? haga oracion. Esta alguno alegre entre vosotros? cante. Esta alguno enfermo entre vosotros? llame a los Presbyteros de la Iglesia, y ellos oren por el, ungiendolo con azeyte en el nombre del Señor: Y la oracion de fe hara salvo al enfermo, y el Señor lo aliviara: Y si estuviere en pecados, seranle perdonados.*

*Epiſt. c.
v.

Cum



